

# AŠŠUR: DESTRUCCIÓN, RUINA Y OLVIDO. MITO Y RECUPERACIÓN DE LA CAPITAL ASIRIA

Carmen del Cerro  
Universidad Autónoma de Madrid

## ABSTRACT

*The city of Aššur was destroyed and the Assyrian empire crushed, without its last monarchs being able to do anything to avoid it. The ruin of Niniveh, the big capital of the Neoasirium empire, was reflected in the chronicles of the Babilonian kings and the Biblical tradition, but Aššur was cast into oblivion. Far from the routes of communication, relegated to Holy City where the god Aššur dwelt, and with weak political influence in the mids VII B.C, it was not necessary to record its destruction. The city was inhabited till the Partian Period and developed modestly in the XII and XIII centuries A.C. as a route for caravans. But its ancient name and its importance were forgotten till the end of the XVIII A.C., when its ruins impressed C. Rich or L.H. Layard, who placed their presence on record in the tell. Their real entity and importance are owed to the German team who, conducted by W. Andrae, excavated in Aššur from 1904 to 1914, and showed us the greatness of the milenary capital of Assyria.*

## RESUMEN

*La ciudad de Aššur fue destruida y el imperio asirio aplastado sin que sus últimos monarcas pudieran hacer nada para evitarlo. La ruina de Nínive, la gran capital de imperio Neoasirio, quedó reflejada en las crónicas de los reyes babilonios y en la tradición bíblica, pero Aššur queda olvidada. Lejos de las rutas de comunicación, relegada a Ciudad Santa, sede del dios Aššur y con poco peso político a mediados del S. VII a.C., ya no era necesario que su destrucción quedara registrada. La ciudad se mantuvo habitada hasta época parta y se desarrolló modestamente en los S. XII y XIII d.C. como paso de caravanas. Pero su antiguo nombre y su importancia cayó en el olvido hasta finales del S. XVII d.C. cuando sus ruinas impresionaron a C. Rich o L.H. Layard que dejaron constancia de su paso por el tell. Su verdadera entidad e importancia se lo debemos al equipo alemán que dirigido por W. Andrae excavó en Aššur desde 1904 a 1914, y nos mostró la grandeza de la milenaria capital de Asiria.*

## KEYWORDS

*Aššur - Qalat Šerqat, Niniveh, Nabopolasar, Ninus, Semiramis, Sardanapal, J.R. Rich, L.A. Layard, German Archaeological Expedition.*

## PALABRAS CLAVE

*Aššur - Qalat Šerqat, Nínive, Nabopolasar, Ninos, Semíramis, Sardanápalo, J.R. Rich, L.A. Layard, misión arqueológica alemana.*

El Imperio Neoasirio se mantendrá siempre ligado a nombres de reyes y de ciudades que todos podemos evocar como: Salmanalsar III, Adad- Ninari III, Tiglath Pileser III, Salmanalsar V, Sargon II, Senaquerib, Aššarhaddon, o Aššurbanipal. Lo mismo ocurre con sus diferentes capitales, reinauradas como tales o creadas ex profeso para ello, ciudades ante las que no podemos quedar indiferentes: la gran capital y sede del dios nacional Aššur, Nínive, Nimrud/Kalhu, o Dur Sarrukin/Jorsabad. El imperio Neoasirio parecía controlado y fuertemente atado a las manos del soberano de turno hacia la mitad del S. VII a.C. De hecho la imagen que obtenemos cuando nos acercamos a estudiar por primera vez este período de la historia asiria, es la de un territorio gobernado con fuerza por un gran contingente militar velando por su pueblo y expansionándose continuamente. Por eso sorprende que ni siquiera

sepamos cuándo murió exactamente el último gran rey asirio, Aššurbanipal, aunque debió ser alrededor del 630 a.C., y cómo con la sucesión de sus hijos, primero Aššur-etil-ilani durante cuatro años y después Sin-šar-iškun durante unos diez años más, el imperio se desmorona y desaparece. Sin-šar-iškun murió en el ataque de Nínive del 612 a.C., pero tres años antes, en el año 615 a.C., ya fue testigo del ataque babilónico de Nabopolasar a la ciudad de Aššur, en el que los babilonios fueron rechazados. Sólo un año después -614 a.C.- Sin šar iškun vivió desde Nínive, y con cierta distancia, el ataque persa a la antigua capital, la ciudad de Aššur capitaneado por Ciaxares, cuando la urbe fue saqueada y destruida. El rey babilónico Nabopolasar (625-605 a.C.) llega a Asiria para participar en la destrucción de la ciudad, pero llega cuando Aššur ya había sido violentamente saqueada y no puede participar de la caída de la ciudad. El mismo Nabopolasar<sup>1</sup> nos dice así en su Crónica refiriéndose a los hechos ocurridos en el 615 a.C.:

“Duodécimo año: en el mes de *ab* los medos contra Nínive... se apresuraron y tomaron Tabirsu, una ciudad del distrito de Nínive. Bajaron bordeando el Tigris y acamparon frente a Aššur. Llevaron la batalla al interior de la ciudad y...destruyeron. Inflingieron una terrible derrota a un gran pueblo, asolaron y saquearon. El rey de Acad con su ejército había acudido en ayuda de los medos, pero no llegó (a tiempo) para la batalla. La ciudad...El rey de Acad y Umakištar se entrevistaron junto a la ciudad y ambos establecieron la paz y amistad. Ciaxares volvió a su patria con su ejército; el rey de Acad volvió a su patria con su ejército”.

Aunque Nabopolasar llegó tarde y decidió regresar a su patria, antes firmó un acuerdo con medos y escitas, para atacar Nínive conjuntamente, donde residía Sin-šar-iškun. La ciudad es atacada y destruida en el 612 a.C. y el rey asirio muere en la lucha y es sucedido por Aššur-uballit II, un auténtico rey sin territorio donde gobernar. De nuevo es Nabopolasar el que nos habla de la caída de Nínive:

“Decimocuarto año: el rey de Acad reunió su ejército y marchó hacia... el rey de los *umman-manda* marchó hacia el rey de Acad...se encontraron. El rey de Acad hizo que atravesara [el ejército] de Ciaxares y marcharon por la orilla del Tigris, y acamparon delante de Nínive. Desde el mes de *siwan* hasta el mes de *ab*, durante tres meses sometieron a la ciudad a un fuerte ataque. El día x del mes de *ab*... inflingieron una grave derrota a un gran pueblo. En aquel tiempo Sin-šar-iškun, rey de Asiria [murió]... Ellos llevaron el pesado botín de la ciudad y del templo y redujeron la ciudad a un motón de ruinas. El... de Asiria escapó del enemigo y abrazó las rodillas del rey de Acad para que le perdonara la vida. El día 20 del mes de *elul*, Ciaxares y su ejército volvieron a su país. Después de lo cual el rey de Acad [puso en marcha su ejército] y llegaron a Nasibina. Botín y prófugos de ... y de Rusapa llevaron al rey de Acad a Nínive”.

Ante la retirada de las tropas aliadas Aššur-uballit II se refugió en Jarran e intentó reorganizarse, pero fue completamente derrotado en el 610 a.C. por Nabopolasar que también deja constancia del hecho en su crónica: “El día... del mes ...[Aššur-uballit II] subió al trono en Jarran para ejercer la realeza sobre Asiria... Decimosexto año: en el mes de *ijyar* el rey de Acad reunió su ejército y marchó sobre Asiria. Desde el mes de ...hasta el mes de *marchesvan* él avanzó victoriosamente por Asiria. En el mes de *marchesvan* los *umman-manda*, que habían acudido en ayuda del rey de Acad, reunieron sus ejércitos y marcharon sobre Jarran contra Aššur-uballit, que había subido al trono en Asiria. El miedo al enemigo se apoderó de Aššur-uballit y del ejército de Egipto que había acudido en su ayuda, y ellos abandonaron la ciudad y atravesaron [el Éufrates]. El rey de Acad llegó a Jarran y... tomó la

<sup>1</sup> Todas las referencias mencionadas en el texto a la Crónica de Nabopolasar están tomadas de M. Liverani, *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, (1995), pp. 681-682.

ciudad. Se llevó un gran botín de la ciudad y del templo. En el mes de *addar* el rey de Acad volvió a su patria. Los *umman manda* que habían acudido en ayuda del rey de Acad también se retiraron después de ellos.”

Pero salvo la crónica de Nabopolasar poco más conocemos en la literatura mesopotámica sobre la caída y destrucción de Aššur. Tenemos que recordar que en época neasiria, aunque ampliada, Aššur no llega a 50 hectáreas, ya no es la capital del Imperio, no está ubicada en medio de las rutas comerciales, pero en ella proliferan los lugares sagrados y permanece como Ciudad Santa, la sede del dios Aššur<sup>2</sup>.

Las fundaciones más antiguas de la ciudad se remontan al templo de Inanna, denominada aquí Ištar-Aššuritu, fechado en el Dinástico Temprano. Pero no es hasta entrado el II milenio a.C. cuando podemos trazar una imagen más clara de la ciudad, primero en el S. XVIII a.C. con el reinado de Samsi Adad I, al que debemos la construcción de la *zigurratu*, y más tarde en el S. XIV a.C. con la construcción de los palacios y templos desde el reinado de Aššur uballit I. La primera vez que la capitalidad de Aššur queda en entredicho fue en el reinado de Šamši Adad I (1808-1776 a.C.) con la fundación de su ciudad, Šubat Enlil y pasaron más de 500 años antes de que un nuevo monarca se atreviera a levantar otra capital. Éste fue Tukulti Ninurta I (1233-1197 a.C.) que erigió Qar Tukulti Ninurta, situada enfrente de Aššur, en la orilla este del río Tigris y que perdió su soberanía con el asesinato del monarca<sup>3</sup>, aunque quizás no la tuvo del todo en su corta vida pues incluso este rey también levantó un gran palacio en Aššur. Pero el precedente ya estaba creado y los últimos soberanos asirios construyeron nuevas capitales como Nimrud por Aššurnasirpal II (883-859 a.C.) donde más tarde residió la esposa de Adad Ninari III la famosa Sammu-ramat, conocida y transformada en Semíramis, o Dur Sarrukin por Sargon II, o se trasladan a antiguas ciudades que amplían como Nínive, es el caso de Senaquerib (705-681 a.C.), Aššarhaddon (681-669 a.C.) y Aššurbanipal (669-631 a.C.), aunque todos ellos continuaron construyendo de una forma u otra en Aššur<sup>4</sup>.

Por eso cuando el imperio Asirio se derrumba, la capitalidad política no pertenecía ya a Aššur, Nínive era el auténtico enemigo, en ella residieron los últimos soberanos asirios y la ciudad era el lugar que desataba la ira más furiosa (incluso la del dios de los hebreos, como no se ha cansado de recordarnos la tradición bíblica). Aššur había quedado relegado como centro religioso, lugar de enterramiento de alguno de sus reyes y reinas, punto cultural y cultural del Imperio-como demuestra el hallazgo de la biblioteca de Kisir-Aššur creada bajo el reinado de Aššurbanipal-. Quizás esta es la razón de lo poco sabemos de su destrucción, salvo que los medos excavaron en las murallas, atravesaron los fosos y dejaron constancia de la lucha no sólo en la destrucción sino también por la cantidad de puntas de flecha encontradas en las murallas. La *zigurratu* de Aššur, el *e šarra*, sede del poder del dios, fue destrozada y las tumbas reales del antiguo palacio fueron completamente saqueadas<sup>5</sup>. La ciudad continuó habitada en época parto, fue reconstruida en parte y floreció como centro administrativo parto al menos hasta el S. III d.C. En el S. IX d.C. la antigua Aššur era un pequeño asentamiento que se desarrolló de nuevo en los S. XII y XIII d.C. como paso de caravanas y camino de peregrinos. Ibn Yubair<sup>6</sup> pasó por allí en 1184 d.C. y dijo de ella que era una *rubat murtafi'a*, una colina alta. Unos 15 años antes Benjamín de Tudela había llegado a Mosul-Nínive a la

<sup>2</sup> P. Miglus, “Assur- el dios, la ciudad, el país. Antiguas excavaciones y nuevas cuestiones”. Conferencia dictada en la VII Semana Didáctica sobre el Oriente Antiguo. *Walter Andrae y Aššur (1903-2003). Cien años del redescubrimiento*. UAM, Noviembre de 2005.

<sup>3</sup> E. Frahm, “Zwischen Dichtung und Wahrheit. Assur und Assyrien in den Augen der Nachwelt.” En J. Marzahn y B. Salje (Hrsg) *Wiederstehendes Assur, 100 Jahre deutsche Ausgrabungen in Assyrien*, (2003), p. 20

<sup>4</sup> E. Frahm, (2003), p. 20.

<sup>5</sup> P. Miglus, (2005).

<sup>6</sup> E. Frahm, (2003), p. 25.

que denomina “Ašur la Grande”<sup>7</sup>, este nombre nos da una idea del olvido de la verdadera Aššur en Occidente. Desde el S. XVII d.C. los turcos la llamaron Toprak Qalat (fortaleza de adobe), el mismo nombre que los árabes le dan al llamarla Qalat Šerqat. Pero estos recuerdos fueron muy escasos y Asiria quedó vista bajo el prisma bíblico y la transformación realmente sorprendente que sufrieron desde muy temprano la figura de algunos de sus monarcas como Aššurbanipal o la reina Semíramis.

La Biblia en su primer libro, el Génesis, ya esboza las raíces del pueblo asirio, dice Gen 10, 11. “De esta tierra (de Babilonia) salió (Nemrod) para Ašur y edificó Nínive, Rejoboth-Ir y Calaj”. Pero el verdadero fundador del pueblo asirio según el Génesis es una figura legendaria llamado Ašur, hijo de Sem, tal y como vemos en Gen 10, 22: “Son hijos de Sem: Elam, Ašur, Arfaxad, Lud, Aram y Cainán”. Esta referencia nos acerca nada más y nada menos que a Noé, padre de Sem, por tanto abuelo de Ašur. Para el mundo bíblico la caída de Aššur no supuso la bendición que sería la derrota de Nínive, desde donde había gobernado el terrible Senaquerib y sus sucesores, y quizás por eso no quedó registrada en el relato bíblico. Con el paso de los años Occidente confundió Aššur con Nínive, se creyó que Nínive-Aššur había sido fundada por Ašur, el nieto de Noé pero que cambió su nombre por el de Nínive en honor al gobernante Ninos, también legendario, al que se atribuyó la fundación del imperio asirio. Los profetas de Judá en el S.VI a.C. predicaban la caída de Nínive como signo de apoyo divino al pueblo de Israel, Nahum es quizás el más contundente y está convencido de que su oráculo es una visión de la ira y la venganza de su dios. Eso es lo que leemos en Nah 3, 1-19: “Ay de la ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de violencia. Restallido de látigo, estruendoso rodar de ruedas y galopar de caballos y rebotar de carros, jinetes enhiestos, espadas relampagueantes, lanzas fulgurantes. Muchedumbre de heridos, montones de cadáveres, cadáveres sin fin, por doquier se tropieza con ellos...Las puertas de tu país se abren de par en par al enemigo, el fuego devora las barras de tus puertas. Abastécete de agua para el asedio, fortifica tus plazas, pisa barro, amasa la arcilla y toma el molde de los ladrillos. Allí te devorará el fuego, allí te exterminará la espada, te devorará como devora la langosta.... Tus pastores oh rey de Ašur están dormidos, tus grandes tumbados, tu pueblo está disperso por los montes sin que haya quien lo congregue. Tu ruina no tiene remedio, tu herida es incurable”. Esta visión de la ruina de Nínive por Nahum, podría ser la propia experiencia del profeta ante el saqueo y destrucción de cualquier ciudad de Judá, pero ciertamente nos hace imaginar lo que pudo ser la toma de Nínive y como no la de Aššur. Pero la maldad de los soberanos asirios no fue nada para el pueblo de Israel en comparación del destierro que sufrieron más tarde bajo el dominio babilónico. Si el terror de los profetas de Judá en el S. VI a.C fue Nínive y quizás Aššur, durante el S. V a.C. Babilonia ocupó este lugar con unas dimensiones aún mayores a causa de la deportación, pero en cualquier caso, la imagen dañada de ambas regiones tiñó el ámbito bíblico y más tarde el cristianismo durante mucho tiempo.

La razón del desmoronamiento del imperio asirio se solventó en época clásica con el convencimiento de la debilidad de su último rey Aššurbanipal, transformado hasta su rehabilitación por la ciencia arqueológica -no hace tanto- en el sórdido Sardanápalo, un rey homosexual y débil, que lo único que quería era comer, beber y divertirse<sup>8</sup>. Ante la presencia de los medos y babilonios a la puerta de su ciudad el rey se atrincheró en su palacio con su harén y su corte y prendió fuego al edificio con todos dentro. Es verdad que a diferencia de sus sucesores Aššurbanipal no encabezaba las expediciones militares, pero era un escriba excelente, que leía sumerio a la perfección -recordemos que en este momento el sumerio es ya una lengua muerta-, incluso textos complicados, era reconocido matemático y astrónomo, y el creador de una biblioteca en Nínive y testigo de la apertura de otra en Aššur. Pero todo eso se olvidó como se olvidó la verdadera identidad de Sammu-ramat (Fig. 1), la madre de Adad Ninari III, esposa de Šamši Adad V y nuera de Salmanasar III. Madre, esposa y nuera

<sup>7</sup> J.R. Magdalena Nom de Dieu, (2006), “Testimonios arqueológicos del Oriente Próximo reflejados en el Séfer-Masa’ot de Benjamín de Tudela (Siria-Palestina, Mesopotamia y Egipto), *Arbor* CLXXX, p. 479.

<sup>8</sup> E. Frahm, (2003), p 21.

de reyes tuvo seguramente que ejercer alguna influencia en la corte, que más tarde se desvirtuó por completo. La época clásica la hizo esposa de Ninos, el fundador legendario de Nínive, e inspiró a autores como Diodoro, Estrabón, Ovidio, Orosio o Dante<sup>9</sup>. Según la leyenda encarceló a Ninos y más tarde le mató y gobernó como un hombre, además hizo incesto con su hijo. Los autores cristianos rechazaron estas figuras o las arrojaron lejos del paraíso. Así Dante puso a la pobre Semíramis en el infierno junto a Helena y Cleopatra en su Divina Comedia. Más tarde, en el S. XIX d.C. Rosini escribirá una opera sobre este personaje. A principios del S. XIX Bayron escribe su tragedia Sardanápalo y Delacroix pinta la muerte fabulosa de este rey. El cuadro inspiró a Berlioz que el 1830 compuso su cantata-Sardanápalo. Por último, el propio Walter Andrae, el excavador de Aššur, realizará en 1907 los decorados y los vestidos de la opera Sardanápalo de Peter Ludwig Hertel compositor y director del ballet Real de Berlín, por encargo del káiser Guillermo II, cuya coreografía quedó a cargo de Paolo Taglioni. Sólo tres años más tarde la famosa opereta *La corte de Faraón*, se estrenaba en Madrid, y Sardanápalo era mencionado como rey de Nínive por las bailarinas babilonias, que con gran magnetismo, entonan cánticos de su tierra cuando llegan a Menfis<sup>10</sup>.

Por otro lado los tres personajes de los que hemos hablado –Ninos, Semíramis y Sardanápalo- dejaron también un poso menos negativo a lo largo de los años, que curiosamente siempre se les reconoció. Según la tradición judeo-cristiana Ninos fundó la impresionante Nínive cuyas ruinas siguen sorprendiendo por su enormidad, Semíramis (Fig. 2) construyó una de las siete maravillas del mundo antiguo: los jardines colgantes de Babilonia siempre anhelados y admirados, mientras que en época greco-latina Sardanápalo es equiparado en ocasiones con Baco, un auténtico dios (Fig. 3).

Pero la verdadera Aššur, la sede del dios nacional asirio, se sitúa en la orilla este del Tigris al norte del actual Iraq. El asentamiento se levanta sobre una meseta rocosa rodeada al norte y este por el Tigris y por la meseta de *al yazira* al oeste y al sur. El aspecto que presenta aún hoy en día es majestuoso, elevada, defendida por los restos de enormes murallas tanto en la parte norte como a lo largo del río. Una de las cosas que más impresiona son los restos de la *zigurratu* que se eleva 30 m sobre el yacimiento.

Así han tenido que verla todos los viajeros y estudiosos que tuvieran la fortuna de pasar cerca de sus ruinas. Aunque el verdadero orientalismo se formó con las figuras de C.J. Rich o E. Botta, otros pasaron y rozaron la idea de una nueva ciencia, como el danés Carsten Niebuhr (1761-1767), topógrafo invitado a formar parte de la expedición que mandó Federico V de Dinamarca a Oriente para descubrir mercados. Se trataba de una expedición de corte científico formada entre otros por un artista, un arquitecto y Niebuhr como topógrafo y matemático. Viajaron de Copenhague a Yemen y visitó Sana'a y Moca. De regreso pasó –ya en soledad- por Mascate, Ormuz, Mesopotamia y Persépolis. Realizó copias de escritura cuneiforme y gracias a ellas ésta comenzó a descifrarse. Publicó<sup>11</sup> sus notas en 1772-78 por lo que recibió un reconocimiento bastante pronto, al contrario de lo que ocurrió con la mayor parte de los viajeros y estudiosos del Antiguo Oriente.

A Niebuhr le siguieron otros como: G.A. Olivier<sup>12</sup>, J.S. Buckingham<sup>13</sup> o R. Ker Porter<sup>14</sup>. Guillaume Antoine Olivier (1793-1798) fue un entomólogo que viajó a Oriente por

<sup>9</sup> E. Frahm, (2003), pp. 21-23.

<sup>10</sup> C. Sevilla, "Egipto y España en la música. El caso de Aida y La Corte del Faraón" *Suplementa ad Isimu II Series: Actas et Symposia*, vol 1, (2001), p. 365. "De Nínive, do reina Sardanápalo, venimos hoy aquí, y al son de sus canciones melancólicas cruzamos el país, al aire resonando nuestro címbalos, a Menfis, la inmortal, llegamos los cantores babilónicos tras largo caminar".

<sup>11</sup> C. Niebuhr, *Reisebeschreibung nach Arabien und den umliegenden Ländern*. Copenhagen, (1774-1778)

<sup>12</sup> M. Paul Bernard, "Le voyage dans l'empire othoman, l'Égypte et la Perse de Guillaume-Antoine Olivier, naturaliste et envoyé de la République". *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions* IV, (1997).

<sup>13</sup> J.S. Buckingham, *Travels in Mesopotamia including a Journey from Aleppo to Bagdad by the Route of Beer, Orfah, Diarbekir and Mossoul, with Researches on the Ruins of Niniveh, Babylon and other Cities*. London, (1928).

placer y para aumentar sus conocimientos. Recorrió Egipto y luego Irán. En su viaje compró objetos como cilindro sellos, escribió sobre Bagdad y sus gentes, describió Babilonia y recogió allí lo que llamó un ladrillo plano convexo con escritura, probablemente una tablilla. Pasó por Dur Kurigalzu, pero no supo lo que era ni que tenía ante él una *zigurratu*, además visitó Ctesifonte y en Persia Taq-i Bustan, Behistun, e Isfahán. **J.S. Buckingham** (1816), fue un noble británico que visitó Egipto, Palestina, Siria, Mosul y Bagdad. Examinó Dur Kurigalzu y describió Babilonia y su Qars situándolo en Borsippa, en realidad confundió los dos yacimientos. **R. Ker Porter** (1818) fue un militar y artista británico. Era hijo de militar pero a él le gustaba pintar. Capitán de la milicia de Wedmister fue nombrado en 1804 pintor del Zar de Rusia. En la corte rusa se enamoró de la princesa María con la que en principio no se le permitió casarse. Viajó a Suecia, Alemania, España y en 1811 volvió a Rusia y se le concedió permiso para casarse con ella. Desde Rusia se le encargó que viajara a Persia y que volviera a la corte rusa tras realizar dibujos en los que debía pintar lo que veía en realidad, sin dar un aire francés o británico a las figuras que desvirtuaban la realidad. Viajó a Teherán, Pasargada, Raq-i Rustan, Behistun, Bagdad o Bis Nimrud. De él es el famoso cuadro de la tumba de Ciro que todos hemos admirado alguna vez.

Pero el olvido en el que se vio sumida Aššur comenzó a despejarse de la mano de un auténtico precursor del Orientalismo, C. Rich que visitó el yacimiento en 1820, así como el excavador de Nínive, el británico Layard, unos 20 años después. Ambos se interesaron por el *tell* y escribieron sobre él impactados por la inmensidad de sus ruinas. Pero Aššur aún tuvo que esperar un siglo para que la misión alemana de W. Andrae trabajara durante años en sus restos y nos devolviera la verdadera imagen de la capital asiria.

## 1. CLAUDIUS JAMES RICH

C.J. Rich<sup>15</sup> (Fig. 4) es la primera persona que manifestó un interés especial, prácticamente científico, por las ruinas mesopotámicas. Nació en 1786 en Francia pero se crió con una tía suya en Inglaterra. Desde muy pequeño mostró una gran capacidad para los idiomas y además de las lenguas europeas más importantes, aprendió persa y árabe gracias a su tío Ch. Fox. Cuando Rich tenía sólo diez años encontró libros en estas lenguas en la biblioteca de su tío, un gran filólogo, y quiso aprenderlas, de hecho las llegó a hablar a la perfección. Consiguió aprender también hebreo, siríaco, chino y turco. Con 17 años entró a formar parte de la Compañía de Indias y debido a su formación no escogió la rama militar sino la de administración civil. Se incorporó a su destino en el Cairo en 1806 y un poco más tarde en Bombay. Hizo el viaje a Bombay por tierra, por Palestina, norte de Siria, norte de Iraq, Basora, el Golfo Pérsico y de allí a su destino. Desde Bombay fue destinado a Bagdad en 1808, casándose muy joven, con Mary Macintosh a los 20 años. En 1810 ya era amigo del pachá Abdallah y su sucesor Said. Desde su llegada a Bagdad coleccionó monedas, manuscritos, y objetos hallados en Babilonia y otros lugares. En 1811 visitó Babilonia y publicó un informe en una revista de Viena.

Se sintió enfermo y cogió un permiso con el que viajó con su mujer a Viena y París (nunca más a Inglaterra) y volvieron a Bagdad en 1816. En 1817 coincidió con Buckingham y Porter y visitó Babilonia con Bellino. Después de Babilonia visitó Bisr Nimrud y Kiš, así como Ctesifonte, Seleucida y Aqar Quf entre 1812 y 1813 y Nimrud, Qalat Šerqat, Hatra y Samarra en 1810. Prospectó el Diyala en 1820 y en 1820-21 hizo un viaje por el Kurdistán y visitó Nínive. Poco después, en 1821, tanto su esposa como él estaban enfermos y viajaron

<sup>14</sup> R.K. Porter, *Travels in Georgia, Persia, Armenia, Ancient Babylonia...during the years 1817-1829*, London, (1821-1822).

<sup>15</sup> J.M. Córdoba, "Una tumba en Isfahán. Claudius James Rich (1786-1821) y los orígenes de la arqueología en Oriente." *Isimu II*, (1999), pp. 47-71.

C.M. Alexander, *Baghdad in Bygone Days. From the Journals and Correspondence of Claudius James Rich, Traveller, Linguist, Antiquary, and British Resident at Baghdad, 1808-1821*. John Murray, London, (1928)

hacia Bombay, pero en Basora se separaron porque él debía esperar órdenes de la Compañía, y ella bastante enferma emprendió sola el camino a Bombay. Desde Basora Rich viajaría a Persépolis, y en Shiraz encontró una epidemia de cólera, se quedó en la ciudad para ayudar y allí murió contagiado de esta enfermedad. Más tarde fue trasladado a Isfahán donde reposan aún sus restos.

El mismo Rich nos dejó escritas sus impresiones sobre las ruinas de la antigua Aššur en su relato *Narrative of a Residence in Koordistan, and on the site of Ancient Niniveh; with Journal of a Voyage down the Tigris to Bagdad and an account of a visit to Shirauz and Persepolis*, publicado póstumamente en dos volúmenes en Londres en 1836. Desde Mosul el relato dice que el 3 de marzo<sup>16</sup> embarcó junto a su esposa en una balsa desde el jardín del Pachá en su retorno a Bagdad, a las 10 en punto de la mañana, y bajaron por el río cuatro horas, hasta llegar a la presa de Zikr ul A'waz...

Un día después, 4 de marzo<sup>17</sup>, Rich llega a Nimrud: "Estaba interesado por examinar las ruinas de Nimrud, la que tomo por la Larissa de Jenofonte. Pero estaba deseoso de un examen más cercano de unas ruinas tan venerables. Anduvimos 45 m al norte y este y mi curiosidad fue creciendo. El primer objeto que atrajo nuestra atención fue un montículo piramidal en el ángulo noroeste de una plataforma. Trazos de ruinas como las de una ciudad se veían al norte, oeste y a una gran distancia al este. Ascendí al montículo primero, para ver más claramente el horizonte y para establecer a qué distancia estaba cada resto. Observé edificio como los de Nínive. Conseguí un ladrillo con inscripción cuneiforme escrito en una cara y la esquina. El área de la plataforma mide 540 pies de este a oeste sin incluir la pirámide, de norte a sur al menos el doble. Las esquinas de la pirámide están redondeadas por la erosión y parece circular, pero su forma piramidal se puede todavía distinguir. Es escalonada y su cima es pequeña. La altura desde el suelo es 144 pies, la circunferencia medida con una cuerda desde la base y sobre la plataforma es de 777 pies. Volvimos a las balsas llegamos a Shemuta, tell Sittaih, y Keshaf".

La noche fue mala con grandes tormentas, alrededor del medio día del 5 de marzo<sup>18</sup> siguieron bajando por el río y observando ruinas a ambos lados, pasando por Mekuk, Minshar, Hamrin o tell Agub entre otros.

Al día siguiente<sup>19</sup> Rich llega a Aššur: "6 de Marzo: Nuestra navegación fue confusa e intrincada por la cantidad de islas que encontramos. El río era muy rápido a la altura de Toprak Kala', al que llegamos a la 12:45h. Es una colina de tierra envuelta al pie por muros arruinados. Montones de basura estaban esparcidos sobre el montículo y sobre él es posible ver líneas de masonería y cal. En la superficie, fragmentos de edificios y ladrillos cuadrados. Observamos un objeto en piedra esculpido como el fragmento de una estatua. Estas ruinas merecen una buena investigación. Forman una masa de 20 pies de alto extendidas de norte a sur a lo largo de la orilla oeste del río, cerca de 2 millas. La distancia de Mosul son 22 h. Las ruinas de Toprak Kala' parecen perfectas, a causa de su situación aislada y fuera de la ruta, parece que sólo han sufrido una erosión natural y nunca han sido saqueadas por mano humana. Los turcos la llaman Toprak Kala', los árabes Kala't Sherqat, que significa lo mismo, castillo de tierra. Dicen que estas ruinas son anteriores al Islam. Están al sur del territorio de Mosul, en la parte oeste del Tigris, lindando con el Zab mayor."

Desde Aššur Rich bajó a el Fatt'ha, Samarra y llegó a Bagdad y acabó su viaje.

En realidad Rich fue un gran conocedor de toda Mesopotamia, porque la recorrió entera y porque hablaba a la perfección las lenguas de sus habitantes. Tenía intuición de arqueólogo, siempre que iba a un yacimiento había recabado antes información del sitio, conocía la toponimia y las leyendas porque hablaba árabe a la perfección. Prospectaba

<sup>16</sup> C. Rich, *Narrative of a Residence in Koordistan, and on the site of Ancient Niniveh; with Journal of a Voyage down the Tigris to Bagdad and a account of a visit to Shirauz and Persépolis*, (1836), p.128-129.

<sup>17</sup> C. Rich, (1836), p. 129-134.

<sup>18</sup> C. Rich, (1836), p. 134-136.

<sup>19</sup> C. Rich, (1836), p. 136-138.

personalmente y recogía material de superficie, tomaba medidas, llegó a hacer sondeos y publicó resultados como los planos de Babilonia y Nínive que tardaron mucho en ser superados. Recogió una gran cantidad de objetos, incluida la famosa estela de Nabónido o el cilindro de Senaquerib hallado por su secretario K. Bellino, tablillas y un kudurru. Fue el precursor de la arqueología mesopotámica y el primero que dejó constancia escrita de la impresión que le causaron las ruinas de Aššur.

## 2. A. H. LAYARD

Austen Henry Layard (Fig. 5) nació en Francia pero se educó en Italia. De adolescente viajó a Inglaterra y allí se formó. Se hizo jurista y aceptó un cargo en Ceilán debido a la gran atracción que sentía por el Oriente. Viajó hasta allí por tierra y atravesando al Yazira y Mesopotamia. Llegó a Mosul y pasó por Susa donde conoció a E. Flandin, el topógrafo y dibujante que más tarde trabajaría con P.E. Botta en Jorsabad, y a los franceses que estaban trabajando en Irán, son ellos los que le introducen en el amor por las antigüedades. Volvió a Constantinopla y a su paso por Mosul conoció a P.E. Botta quien le invitó a visitar Jorsabad e incluso a colaborar con él. Pero Layard continuó hasta Constantinopla madurando la idea de convencer al cónsul inglés de abrir una delegación en Mosul y dedicarse a las antigüedades.

En Mesopotamia pasó dos períodos de 1845 al 1847 y de 1850 al 1851. La fama de Layard le vendría de la capacidad que tuvo para publicar<sup>20</sup> informes y libros muy manejables y accesibles, pero su rigor científico estaba muy por debajo del francés Botta, incluso de la intuición de Rich. Sus ayudantes no pintan lo que ven sino que interpretan como artistas y deforman la realidad tanto a la hora de documentar como de hacer reconstrucciones que son totalmente fantásticas y sin rigor científico alguno. No hay estudios topográficos, los planos son casi a mano alzada y se excava por túneles y pozos, de hecho Nimrud y sobre todo la colina de Koyunyik en Nínive quedó casi agujereada literalmente después de su paso por allí.

Excavó en Nimrud y si encontró algo fue gracias a la poca potencia estratigráfica del yacimiento, lo que le permitió dar con los zócalos de piedra de los edificios más importantes que pararon sus zanjas -en las que toda construcción de adobe era pasada por alto- y le guiaron. De esta forma consiguió sacar a la luz las plantas de los palacios de Aššurnasirpal, Adad Ninari, Salmanasar y Tiglat Pileser, y trasladó muchos objetos al Museo Británico como relieves o los *lamasu* que aún podemos contemplar allí. En 1846 volvió a Londres con muchos objetos, y ya el propio museo le encarga que continúe la excavación de Nimrud, es entonces cuando prácticamente encuentra todas las grandes estructuras de la ciudad. Siempre excavando con poco rigor a través de túneles hasta llegar a los zócalos de los grandes edificios.

Por eso con Aššur el sistema no funcionó. Layard sondeó el *tell* con Hormuzd Rassam pero el resultado de los sondeos de superficie sólo fue una estatua sedente de Salmanasar III (854-824 a.C.) así como fragmentos de un prisma de Tiglat Pileser I (1115-1077 a.C.). Pero no encontraron los espectaculares hallazgos de Nínive, Nimrud o Dur Sarrukin, en los que los magníficos bajo relieves fijaban los muros de los palacios. El mismo Layard nos cuenta su paso de dos días por Aššur<sup>21</sup> en su libro *Niniveh and its Remains* publicado en Londres antes de marchar por segunda vez a Mesopotamia: "Había deseado durante mucho tiempo excavar en las colinas de Kalat Sherqat, cuyas ruinas rivalizan con las de Nimrud o Nínive. En mi primera visita busqué en vano tales ruinas, pero los árabes persistían en sus aseveraciones y se ofrecían a mostrarme dónde habían encontrado estatuas. Concluí que Kalat Sherqat debía figurar entre los cuentos que se atribuyen a la fértil imaginación de los árabes"<sup>22</sup>

Pero aún así Layard decide viajar desde Mosul para sondear y prospectar las ruinas acompañado de Hormuzd Rassam hasta el yacimiento donde el *sejj* de la tribu allí asentada le

<sup>20</sup> H.A. Layard, *Niniveh and its Remains*. London, (1849).

<sup>21</sup> H.A. Layard, *Niniveh and its Remains*. London, (1970), Cap. XII, pp. 251-261.

<sup>22</sup> H.A. Layard, (1979), p. 251.

promete trabajadores y guardas: “Plantamos las tiendas a primera hora de la tarde a unas 10 millas al norte de Kalat Sherqat. La gran colina era visible desde ese lugar, alzado sobre la maleza que cubre las orillas del Tigris”<sup>23</sup>. Una vez presentado al *sejj* del lugar, Layard sube a las ruinas y la primera impresión que deja por escrito es: “Llegamos a las ruinas por la tarde paseando por el borde de la maleza. Liebres, lobos, zorros, chacales y jabalíes se cruzaban continuamente en nuestro camino”<sup>24</sup>. Después habla de la posibilidad de la existencia de leones puesto que él mismo había oído el rugido de este animal en uno de sus viajes a Bagdad.

Ya en lo alto del yacimiento se encuentra a los obreros prometidos por el *sejj*: “Muchos de ellos llegaron a Kalat Sherqat esperando volver mucho más ricos que cuando vinieran, apoderándose de montones de oro y plata, los cuales como posesión de su país, estaban convencidos que podían reclamar mejor que un extranjero”<sup>25</sup>. Después de este apunte, Layard comienza a describir sus excavaciones: “La principal excavación se hizo en la cara oeste del montículo... Encontramos una figura sedente hecha en basalto negro. Pero estaba mutilada. La cabeza y las manos habían sido destruidas y otras partes de la estatua destrozadas. El bloque que sirve de soporte a la estatua estaba cubierto por una inscripción en tres de sus caras”<sup>26</sup>. Se trataba de una estatua de Salmanasar III que C. Rich ya había visto en su visita a las ruinas y que los árabes ya conocían: “Los árabes declaran que esta estatua ya había sido vista varios años antes, es posible que, en algún periodo de fuertes lluvias, estuviera expuesta a la vista por un corto espacio de tiempo, y nuevamente enterrada.”<sup>27</sup> (Fig. 6). En el resto de las colinas Layard y Rassan encontraron muros en ruinas pero ninguna escultura más. Los trabajos acabaron ese día y por la noche una fuerte tormenta descargó sobre el campamento. Al día siguiente y tras desayunar Layard subió de nuevo a las ruinas: “Anduve hacia las colinas. Las trincheras excavadas por los obreros alrededor de la figura sedente eran lo suficientemente extensas como para probar que no había restos arquitectónicos inmediatamente junto a ella. Quité de esa parte de la colina a los obreros y los dividí en pequeños grupos y los empleé haciendo experimentos en diferentes direcciones. Se abrieron catas en varios lugares y se encontraron restos de periodo asirio, pero solo en fragmentos, como trozos de basalto con pequeñas figuras en relieve, pedazos de losas con inscripciones cuneiformes, y ladrillos con inscripciones similares. También se descubrieron muchas tumbas, como las de Nimrud han sido hechas mucho tiempo después de la destrucción de los edificios asirios y la basura y la tierra se han acumulado sobre ellas”<sup>28</sup>.

La falta de conocimiento arquitectónico y arqueológico de Layard le llevo a errar en su trabajo ante la ausencia de los grandes zócalos de piedra que le habían guiado en Nimrud y Nínive: “Aunque permanecí dos días en Kalat Sherqat no fui capaz de encontrar la plataforma de ladrillos sobre las que se edificaba, ahora en ruinas y cubierta de arena, tuvo que ser levantada originalmente. Restos de muros fueron encontrados en abundancia pero eran evidentemente de un período más reciente que los edificios asirios... Las catas abiertas por los obreros eran profundas, pero creo que hasta ahora no han hallado la plataforma del edificio más antiguo... No vi los restos de alabastro de Mosul, normalmente usado en los palacios al norte de Kalat Sherqat. Como quiera que en la zona no se halla esta piedra, sólo ladrillos sin cocer fueron usados; y si es así, los muros levantados con ellos no pueden ser distinguidos del suelo en el que están enterrados sin un cuidadoso examen. La principal ruina de Kalat Sherqat, como en las de Nimrud o Jorsabad, y otros asentamientos asirios antiguos, es un gran montículo cuadrado, acabado en un cono o pirámide, que se levanta en el centro de la parte norte de la gran plataforma. Inmediatamente bajo el cono, y formando parte del gran

<sup>23</sup> H.A. Layard, (1979), p. 252.

<sup>24</sup> H.A. Layard, (1979), p. 253.

<sup>25</sup> H.A. Layard, (1979), p. 254.

<sup>26</sup> H.A. Layard, (1979), p. 254.

<sup>27</sup> H.A. Layard, (1979), p. 255.

<sup>28</sup> H.A. Layard, (1979), p. 258.

montículo, hay un muro de piedras bien trabajadas, cuidadosamente trabadas con las esquinas en ángulo... Éste es probablemente un trabajo asirio y las cuatro caras el montículo han tenido originalmente la misma medida. La posición de Kalat Sherqat se adapta bien a un asentamiento permanente. Sus tierras son ricas, y pueden ser irrigadas sin mucho esfuerzo. La población de Mesopotamia era más sedentaria que en la actualidad, y la gran vía entre Mosul y Bagdad debió estar ocupada a ambos lados del Tigris, y Kalat Sherqat podría ser pronto un lugar de gran importancia, tanto como lugar de postas como defensivo.”<sup>29</sup>

Layard acaba su descripción haciendo referencia a la zona de los palacios y los restos de la fortificación, que le parece enorme: “el principal montículo de Kalat Sherqat es una de las ruinas más grandes que he encontrado en Asiria, formando una circunferencia de 4685 yardas. Una parte de ella no es artificial... Es, no obstante, una impresionante estructura, que excede en magnitud y extensión a cualquier otra colina artificial de Asiria. Su altura es desigual, hacia el sur, sus colinas descienden a nivel del plano, mientras que al norte, donde es más sublime, las caras son perpendiculares, en algunos lugares se eleva cerca de 100 pies sobre el plano.”<sup>30</sup>

A pesar de llamarle mucho la atención tal y como el mismo dejó por escrito, Layard no entendió lo que tenía ante sus ojos y al día siguiente volvió a Mosul dejando que un grupo de obreros continuaran sondeando al amparo del *sejj*. Pero la tribu tuvo que retirarse días más tarde en busca de pastos para sus ganados y los trabajadores quedaron indefensos, Layard les retiró de allí y renunció a examinar las ruinas, según el mismo dice con gran pesar: “renuncié a posteriores exámenes de esas ruinas con gran pesar, ya que no habían sido realmente exploradas y tengo una pequeña duda sobre los fragmentos descubiertos, porque existen muchos objetos de interés, pero no losas ni esculturas en la colina”<sup>31</sup>

Como vemos la interpretación de Layard se quedó muy por debajo de las posibilidades de Aššur y sólo acertó de pleno en una cosa, cuando escribió que las ruinas podrían ser pronto de una gran importancia, y es que sólo 50 años después Aššur fue redescubierta por el equipo alemán de W. Andrae, y para la milenaria sede del dios Aššur, medio siglo fue un simple suspiro.

### 3. LOS ALEMANES Y AŠŠUR

Al igual que Babilonia Aššur es para nosotros legado alemán y fue uno de los colaboradores de R. Koldewey, Walter Andrae, su excavador. Andrae había sido elegido entre 16 candidatos para ser el dibujante que Koldewey necesitaba para su expedición a Babilonia. Con 24 años ya excavaba en Babilonia y de la mano de Koldewey se estaba forjando uno de los mejores investigadores alemanes. Andrae aprende cómo abrir una excavación, cómo seguir la investigación, cómo cerrarla, y qué hacer con los hallazgos, él es el primer alumno de lo que se llegará a denominar *Koldewey-Schule*. Lo primero con lo que se enfrentó en Babilonia fue con la zona llamada *qasr* (el fuerte) donde aparecían numerosos fragmentos de ladrillos vidriados, sin aún saberlo los alemanes estaban en el área de la Puerta de Ištar y la Vía de las Procesiones. Una vez situados en la puerta, el equipo alemán vio que los ladrillos formaban parte de leones, toros, etc. y que eran relativamente fáciles de situar, pero había muchos otros cuya colocación se escapaba. La misión de entenderlos se asignó a Andrae que los estudió y un año después descubrió el orden de sucesión en la decoración. Sin embargo tuvo que esperar 27 años a poder montarlos en el museo de Berlín. El segundo año de excavación no sólo se dedicó a los ladrillos, sino a labores propias de un dibujante arqueológico, además de excavar en Šurruk/Fara. De sus cinco años en Babilonia nos han quedado numerosas acuarelas, dibujos, planos, retratos, etc. en los que nos muestra el *tell*, la

<sup>29</sup> H.A. Layard, (1979), pp. 258-259.

<sup>30</sup> H.A. Layard, (1979), p. 259.

<sup>31</sup> H.A. Layard, (1979), p. 261.

aldea, los beduinos y sus costumbres, la casa de la misión, los hallazgos, los relieves, la llegada de visitas, y numerosas anotaciones en los cuadernos de excavación.

Tras cinco años de trabajo continuo en Babilonia y después de hacer el servicio militar en 1903, excavó en Aššur desde 1904 al 1914. Koldewey había excavado allí en 1903 durante la ausencia de Andrae, realizó un informe en el que advertía de la dificultad de excavar niveles del II y III milenio en Babilonia y por eso decidió sondear en Aššur en ese momento (Fig. 7). El káiser Guillermo II acordó la excavación personalmente con el Sultán Abdul-Hamid (Fig. 8). Tras un año de sondeos y prospecciones Koldewey estaba de nuevo en Babilonia y Andrae toma la dirección del yacimiento de Aššur. Antes que él llegaron Rich (1810), Layard (1874), Rassam (1853) o Smith (1873) como ya hemos visto, pero ninguno comprendió realmente las ruinas de la milenaria Aššur. La ciudad necesitaba un estudio e intuición que sólo llegó de las manos de Koldewey y Andrae. Este último vivió durante diez años, en condiciones espartanas, en el yacimiento, junto a sus colaboradores entre los que destacan Preuss, Hinrichs, Maresh y Prinz, a una semana de Bagdad, comiendo como los beduinos y trabajando sin descanso. El equipo y su director eran aún jóvenes, y la experiencia de Babilonia no bastaba a Andrae para los problemas que le planteaban algunas zonas del *tell* de Aššur, pero los superó estudiando cuidadosamente las estratigrafías y con un esmerado dibujo arqueológico. En Aššur dibujó acuarelas magníficas como hiciera en Babilonia y a él debemos la imagen de la acrópolis de la ciudad con sus templos, los palacios y los grandes cortes estratigráficos. Desde Aššur trabajará en Qar-Tukulti-Ninurta y Hatra, sin descanso durante once años hasta la 1ª Guerra Mundial, momento en que cerró el yacimiento y se llevó hasta 700 cajas de hallazgos al *Vorderasiatische Museum* de Berlín de que fue su conservador desde 1921, sucediendo a Koldewey en el cargo. Andrae regresó a Babilonia puntualmente en 1929 pero no a Aššur, que siempre estuvo en su mente desde su trabajo en el Museo de Berlín primero como director del Departamento de Oriente en 1931 y como director del museo desde 1951. Y a pesar de que la milenaria ciudad de Aššur llevaba ya muchos años en el olvido, aquellos pocos años que compartió con Andrae son los que la devolvieron a la vida y a su privilegiada posición en el conjunto del Imperio Asirio para siempre.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

Andrae, W.,

*Babylon. Die versunkene Welstadt und ihre Ausgräber Robert Koldewey*. Berlin, 1952

*Lebenserinnerungen eines Ausgräbers*. Berlin, 1961

Andrae, W. y Bohemer, R.,

*Bilders eines Ausgräbers. Walter Andrae im Orient 1898-1919*. Gebr. Mann Verlag, Berlin, 1989

Córdoba, J.M.,

*Hallado en Mesopotamia. El segundo descubrimiento del Oriente y el Museo de Berlín*. Guía de la exposición del VII ciclo de estudios sobre el Oriente Antiguo. UAM, 1993

“Una tumba en Isfahán. Claudius James Rich (1786-1821) y los orígenes de la Arqueología en Oriente”, *Isimu* 2, 1999, pp. 47-71

Frahm, E.,

„Zwischen Dichtung und Wahrheit. Assur und Assyrien in den Augen der Nachwelt“, en J. Marzahn y B. Salje (ed.).— *Wiedererstehendes Assur. 100 Jahre deutsche Ausgrabungen in Assyrien*, Mainz am Rhein, 2003

Layard, H.A.,

*Niniveh and its remains*, London, 1970.

Liverani, M., *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, 1995

Marzahn, J, y Salje, B (ed.)

*Wiedererstehendes Assur. 100 Jahre deutsche Ausgrabungen in Assyrien*, Mainz am Rhein, 2003

Miglus, P., “Assur- el dios, la ciudad, el país. Antiguas excavaciones y nuevas cuestiones”. Conferencia dictada en la VII Semana Didáctica sobre el Oriente Antiguo y cedida por el autor. *Walter Andrae y Aššur (1903-2003). Cien años del redescubrimiento*. UAM, Noviembre de 2005

Magdalena Nom de Déu, J.R., “Testimonios arqueológicos del Oriente Próximo reflejados en el Séfer-Masa’ot de Benjamín de Tudela (Siria-Palestina, Mesopotamia y Egipto)”, *Arbor* CLXXX, 2006, pp. 465-488

Rich, C.J.,

*Narrative of a residence in Koordistan, and on the site of Ancient Niniveh; with journal of a voyage down the Tigris to Bagdad and an account of a visit to Shirauz and Persepolis*. Amersham, England, 1984.

Pettinato, G.,

*Semiramide*, Ed. Rusconi, Milano, 1985

Sevilla, C., “Egipto y España en la música. El caso de Aida y La Corte del Faraón” *Suplementa ad Isimu II Series: Actas et Symposia*, vol 1, 2001, p. 365.

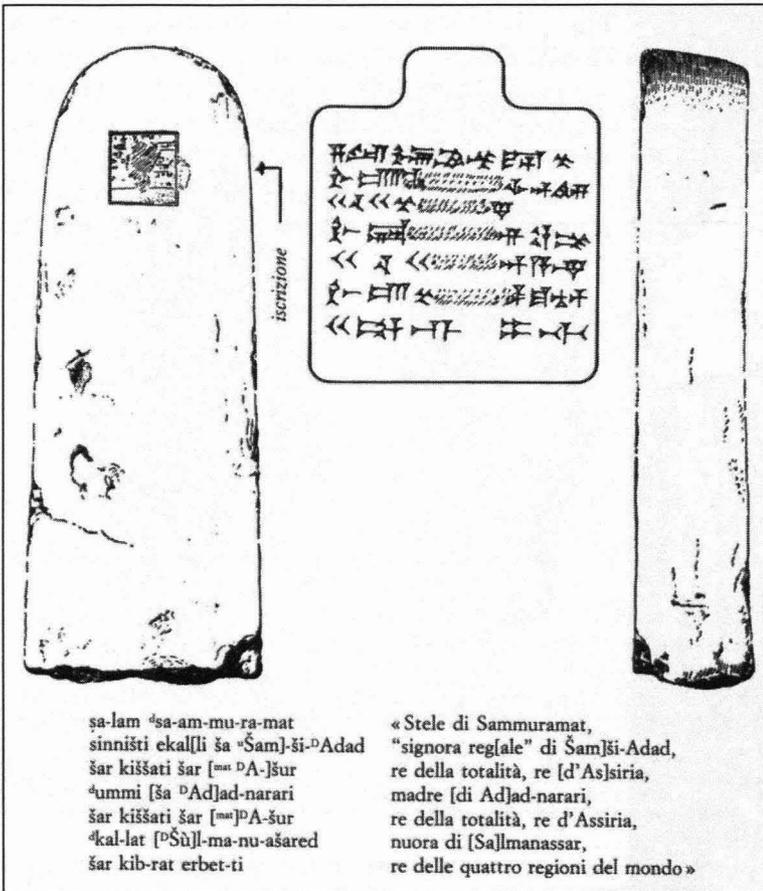


Fig. 1. Estela nº 15712 de Sammu-ramat – Semíramis. G. Pettinato, *Semiramide*, (1985), p. 42. Fuente: W. Andrae, "Die Stelenreihen aus Assur", *WVDOG* 24, pp. 10 y ss. Fig 11-12, tabla XI, (1919)



Fig. 2. Cuadro de Semíramis de Giovanni Francesco Barbieri "Guercino". La imagen representa el momento en que la reina es informada de la rebelión de Babilonia. G. Pettinato, *Semiramide*, (1985), Tabla XI



Fig. 3. Estatua de Dionisos-Baco como "Sardanápalo". Copia de mármol romana siguiendo un modelo griego del 300 a.C. Universidad Libre de Berlín, *Abgussammlung antiker Plastik*. J. Marzahn y B. Salje (ed.) *Wiedererstehendes Assur. 100 Jahre deutsche Ausgrabungen in Assyrien*, (2003), p. 22, Fig. 3.

Fig. 4. Retrato de C. J. Rich (1786-1821). Museo Británico. J.M. Córdoba, (1999), p. 65, Fig. 2.



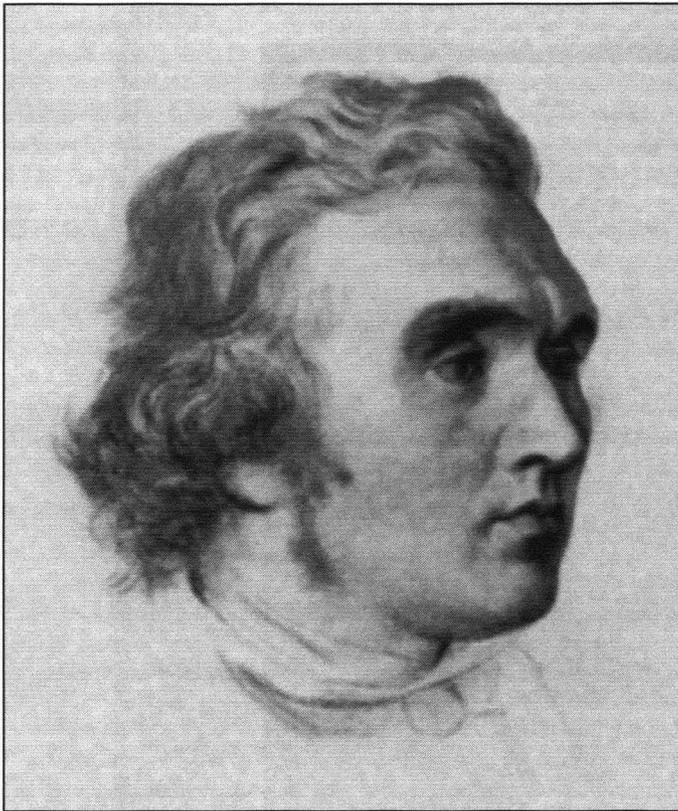
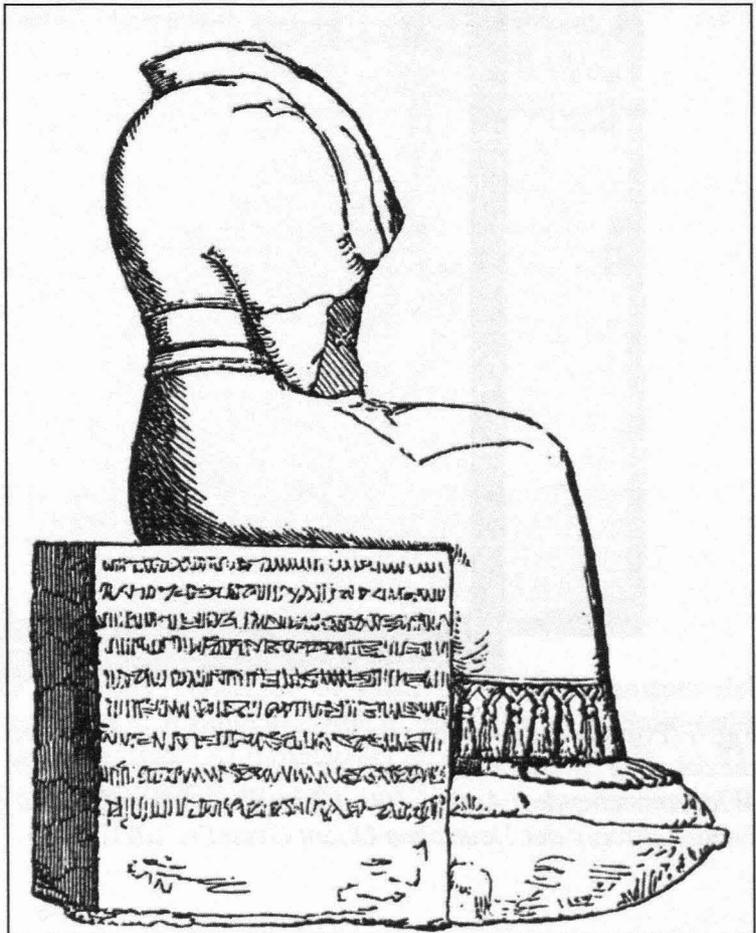


Fig. 5. Retrato de H. A. Layard. Dibujado por G. F. Watts. M.T. Larsen, (1996) *The Conquest of Assyria*, p. 153, Fig. 17.2.

Fig. 6. Estatua sedente de Salmanasar III hallada en Qalat Šerqat (Aššur). H.A Layard, (1970), p. 255.



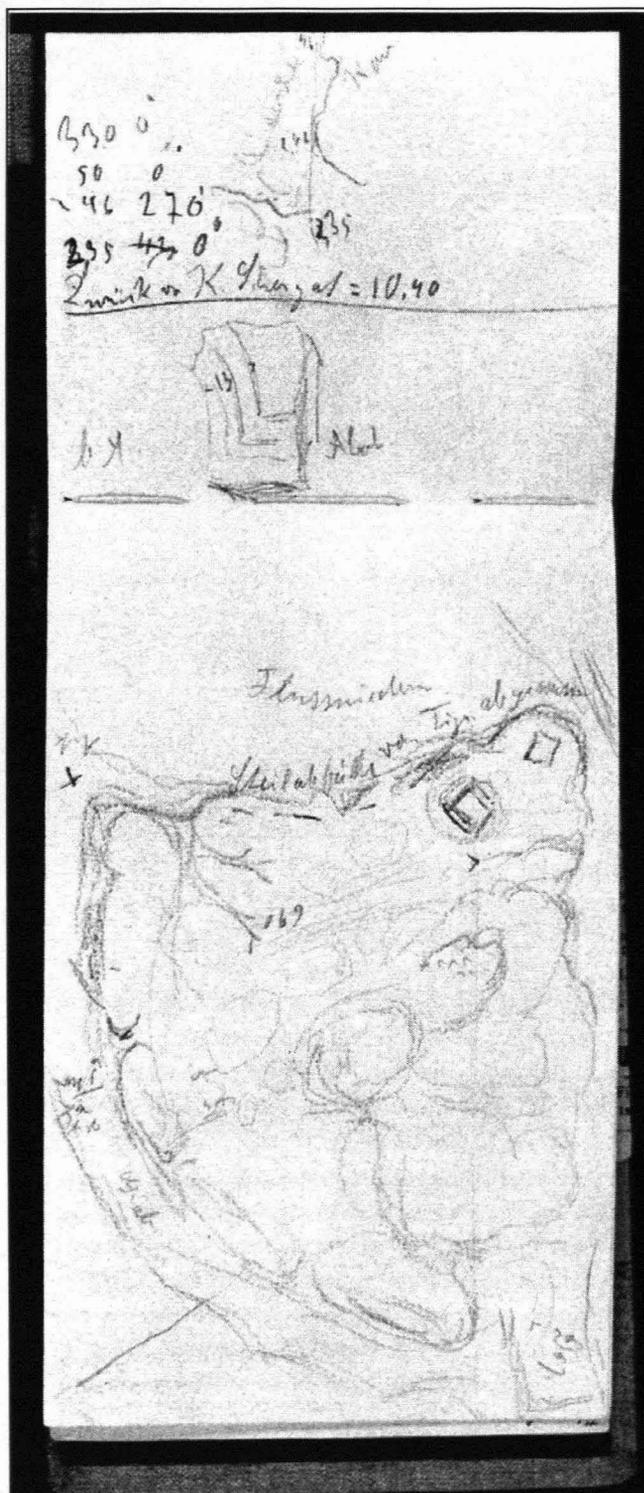


Fig. 7. Primer dibujo-esbozo de la región de Aššur de Robert Koldewey durante la expedición previa a la primera campaña de excavaciones en 1898. J. Marzahn y B. Salje (ed.) *Wiedererstehendes Assur. 100 Jahre deutsche Ausgrabungen in Assyrien*, (2003), p. 39. Fuente: *Archiv der Deutschen Orient Gesellschaft* II.I.I.33.

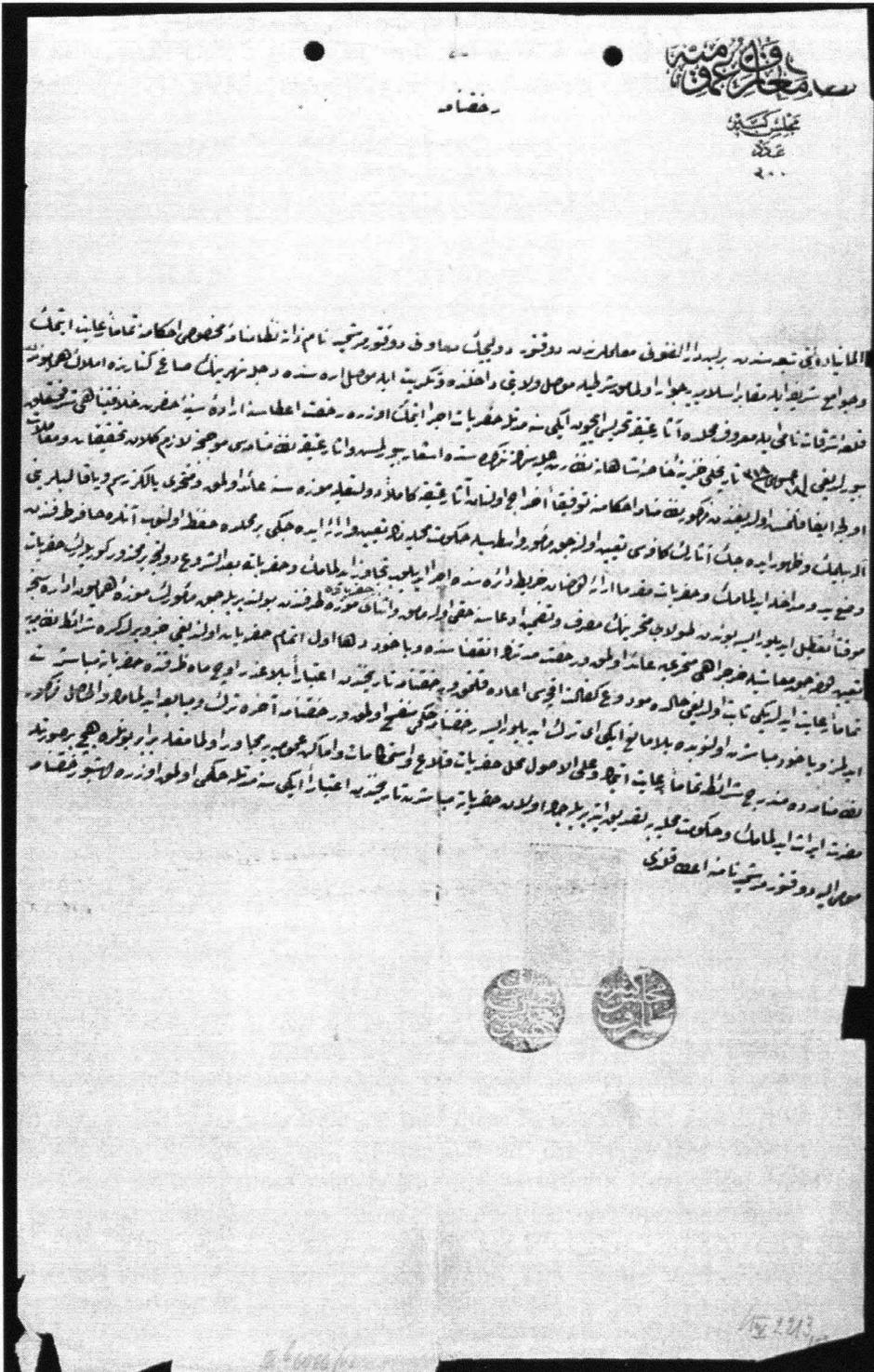


Fig. 8. Permiso de excavaciones de Aššur concedido al asistente del departamento del Próximo Oriente Leopoldo Messerschmidt. Estambul, 1903. J. Marzahn y B. Salje (ed.) *Wiedererstehendes Assur. 100 Jahre deutsche Ausgrabungen in Assyrien*, (2003), p. 43. Fuente: *Archiv der Deutschen Orient Gesellschaft* II.I.I.I.3.